



HAL
open science

Recuerdos y silencios. Violencias transgeneracionales y transfronterizas de la represión franquista

Delphine Leroy

► **To cite this version:**

Delphine Leroy. Recuerdos y silencios. Violencias transgeneracionales y transfronterizas de la represión franquista. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2022, 38 (1-2), 10.4000/remi.21919 . hal-03998823

HAL Id: hal-03998823

<https://hal.science/hal-03998823>

Submitted on 21 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Recuerdos y silencios. Violencias transgeneracionales y transfronterizas de la represión franquista

Delphine Leroy

Antropóloga, profesora (MCF) de Ciencias de la Educación, fellow al Instituto Convergences Migrations, Universidad de París 8, Unidad de Investigación Experice, EA 3971, 2 rue de la Liberté, 93526 Saint-Denis cedex, Francia; delphine.leroy05[at]univ-paris8.fr

Traducción :

Delphine Leroy & Isabel Mateos-Mateos

& Juan Jimenez-Salcedo, profesor(asociate profesor)[Université de Mons](#), [Faculté de traduction et d'interprétation](#), Belgique & Faculty Member [Universidad Pablo de Olavide](#), [Filología y Traducción](#), España, Juan.JIMENEZ-SALCEDO[at]umons.ac.be

es

Un pueblo de la región de Castilla y León, marcado por una importante emigración durante las décadas de 1950 y 1970, se ve hoy atravesado por enfoques divergentes de la historia: la investigación académica, que ha recogido relatos de vida y ha desenterrado una historia local del franquismo (Iglesias Ovejero, 2016), y un grupo (formado tanto por residentes como por emigrantes), que considera que el silencio sobre estos hechos es, en gran medida, preferible, ya que su mención podría reavivar los conflictos fratricidas. Paradójicamente, esta determinación de permanecer en silencio refleja una memoria viva. Sin embargo, como señala Moro (2002) en relación con el enfoque transcultural, los descendientes de los emigrantes necesitan reconstruir la historia familiar, porque sus efectos influyen en las personas, aunque vivan en otro territorio. A partir de entrevistas orales y observaciones participantes, la investigación se desarrolla mientras se exhuman los cuerpos de algunos de los desaparecidos enterrados en una fosa común. Lo hace centrándose en lo que está en juego hoy en día en la evocación o el silencio de la historia de la represión franquista en la región, pero también a través de la movilidad de los habitantes y sus descendientes.

represión, silencio, desaparecidos, memoria, migración, violencia, transculturalidad, historias de vida

Mémoires et silences. Violences transgénérationnelles et transfrontalières de la répression franquiste

Un village de la région Castilla y León, marqué par une importante émigration au cours des années 1950-1970 est aujourd'hui traversé par des approches divergentes de l'Histoire : une recherche universitaire, qui a collecté des récits de vie et exhumé une histoire locale de la domination franquiste (Iglesias Ovejero, 2016) et un groupe (constitué à la fois de résident·e·s et d'émigrant·e·s), qui considère que le silence sur ces méfaits est largement préférable, tant leur évocation serait susceptible de raviver des conflits fratricides. Cet acharnement au silence témoigne paradoxalement d'une mémoire vive. Or, comme le signale Moro (2002) concernant l'approche transculturelle, les descendant·e·s de migrant·e·s ont besoin de recomposer une histoire familiale, car ses effets influent sur les personnes, même si elles résident dans un autre territoire. À partir d'entretiens oraux et d'observations impliquées, l'enquête se déroule alors que des corps de disparu·e·s enfouis dans une fosse commune sont exhumés. Elle se focalise sur les enjeux que revêtent aujourd'hui l'évocation ou le silence sur l'histoire de la répression franquiste dans la région, mais également à travers la mobilité des habitant·e·s et de leurs descendant·e·s.

répression, silence, disparus, mémoire, migrations, violence, transculturalité, histoires de vie

Memories and Silences. Transgenerational and Cross-border Violence under Francoist Repression

A village in the Castilla y León region, scarred by the important emigration wave it experienced between 1950s and 1970s, is penetrated by diverging approaches of History: an academic research study, which collected life-stories and unearthed a local history of Francoist domination (Iglesias Ovejero, 2016), and a group (consisting of both residents and emigrants), which reckons silence on these wrongdoings are immensely preferable because of the high risk their mention would trigger a revival of fratricidal strife. This dedication to silence is paradoxically the sign of acute memory. But, like Moro (2002) and the transcultural approach, the descendants of migrants, because of the impact it has on people, need to reconstruct a family history, even if they live in another territory. On the basis of interviews and participant observation, the study is carried out while the bodies of missing persons are unearthed from a mass grave. It focuses on the stakes of mentioning or keeping silent today the history of Francoist repression within the region as well as through the mobility of the residents and their descendants.

repression, silence, missing persons, memory, migration, violence, transculturality, life stories

02/01/2024

Homenaje

El domingo 12 de agosto de 2018, a las 11:30 horas, a la entrada de un pueblo de Castilla y León¹, al borde de la carretera principal, un pequeño grupo de personas se reúne a la luz del sol (ver fotografía 1), frente a una estela invisible para el viajero desinformado: un monolito blanco en el que está grabada una lista de nombres. Medio centenar de personas conmemoran el asesinato en 1936 de personas de la localidad que no recibieron ningún tipo de juicio, ni siquiera uno injusto. La pequeñez del grupo (en comparación con los 500 habitantes anuales y el aumento de la población durante el periodo estival debido al retorno de los emigrantes) se explica por la falta de publicidad del evento.

La organización de este homenaje, iniciada por una asociación², no contó con el apoyo de ninguna institución estatal ni de la Comunidad de Castilla y León. Asistió un concejal local. Muchos de los participantes tenían uno o más familiares directamente afectados por estas desapariciones.

El acto anual comienza con la intervención de un profesor de Historia de secundaria³, activista en varias asociaciones de memoria histórica de la región, que sitúa este momento en el contexto particular del debate actual sobre la exhumación de los restos de Franco⁴ y las evocaciones institucionales del régimen franquista que aún adornan los lugares públicos.

1 «La Comunidad Autónoma de Castilla y León es conocida por ser una de las más reaccionarias de España en materia de memoria histórica. Este pueblo es más bien específico de León (al que estuvo adscrito histórica y culturalmente en el pasado) y tiene afinidades con el norte de Extremadura» (nota de Iglesias Ovejero en 2019 que ha releído cuidadosamente este texto y cuyas dos anotaciones se encuentran al final de la página).

2 Documentación y estudio del Rebollar, Asociación Cultural PROEMIO.

3 Se trata de Luis Castro Berrojo, y un artículo de la prensa local describe el suceso con más detalle (URL: <http://www.ciudadrodrigo.net/2018/08/12/familiares-y-amigos-recuerdan-la-memoria-de-los-asesinados-en-robleda-en-agosto-de-1936/>).

4 La decisión del Gobierno socialista de Pedro Sánchez (elegido el 2 de junio de 2018) de sacar los restos de Franco del Mausoleo, que se adorna con flores todos los días, ha dividido al país (la fecha del traslado tuvo que ser aplazada). «El Valle de los Caídos» es un conjunto monumental conmemorativo de la Guerra Civil, erigido por iniciativa del dictador. El mausoleo, situado a unos cincuenta kilómetros de Madrid, alberga los cuerpos de unos 27.000 combatientes franquistas y 10.000 opositores republicanos, por lo que Franco, que lo inauguró el 1 de abril de 1959, lo presentó como un lugar de «reconciliación».

La memoria, que continúa con una breve evocación de la historia de cada una de las veintiséis personas, se inscribe en una dimensión testimonial y viva de las huellas institucionales de este pasado⁵.

Fotografía 1: Conmemoración anual



Crédito: D. Leroy, Robleda 1, 2018.

Las edades del recuerdo (1)

Uno de los participantes — uno de los más jóvenes, de unos cuarenta años⁶ — toma la palabra para agradecer la iniciativa, ya que le ha dado la oportunidad a conocer otra imagen diferente

⁵ Esta traducción al castellano (a partir del texto original en francés) contó con la importante ayuda de Isabel Mateos-Mateos, a quien quiero expresar mi profundo agradecimiento. Juan Jimenez-Salcedo supervisó la versión final: gracias a él.

⁶ Al año siguiente, en agosto de 2019, el monolito se decorará con una temática juvenil (URL: <http://www.ciudadrodrigo.net/2019/08/05/ofrenda-floral-ante-el-monolito-los-represaliados-republicanos-en-robleda-por-angel-iglesias-ovejero/>).

de los «desaparecidos»⁷ : «*Antes siempre me habían dicho que eran malos*». La evocación de estos «desaparecidos», considerados a veces como ladrones o activistas revolucionarios, lleva el sello de la denigración popular, que formó parte de una larga campaña de propaganda nacionalista: «*Si están muertos, es porque algo habrán hecho*», dice una frase local. Por lo tanto, los muertos o «desaparecidos» son sospechosos desde el principio — generalmente de pequeños robos y contrabando, algo bastante común en esta región fronteriza con Portugal — y solo pueden adquirir la condición de víctimas tras un largo esfuerzo de rehabilitación documentada. El reto del trabajo de memoria — que Preston (2016: 719) define como la recuperación de la memoria histórica⁸ — es entonces el de una reconstitución minuciosa de los hechos, para levantar el velo de años de calumnias que han permitido la justificación de estos abusos. La historiadora Yusta (2016) nos recuerda que la historiografía española — sobre todo la relativa a la guerrilla — se «construyó» a través de la vacuidad metodológica, basada sobre todo en los relatos utilitarios y en los testimonios propagandísticos de policías y guardias civiles⁹. Se trata, por tanto, de un lento proceso de reapropiación de la memoria — tanto académica como popular — que se lleva a cabo a través de estos enfoques.

Los entrevistados parecen estar de acuerdo en la importancia de la edad en términos de memoria. Así, aunque paradójicamente la memoria se desvanece con la muerte de quienes participaron en los hechos, sin su presencia sería más fácil hablar de estos acontecimientos en público. Hoy surgen nuevos descubrimientos, con nietos que van en busca de sus abuelos enterrados en

7 En el monolito solo se inscriben hombres (incluso desconocidos). Las muertes directas (asesinatos) de mujeres no están bien documentadas en la región (se menciona una ejecución tras sentencia y seis asesinatos fuera del marco «judicial» para el suroeste de Salamanca). El sistema de violencia extrema reservado a las mujeres (violaciones, humillaciones públicas, cabezas rapadas, ingestión forzada de aceite de ricino para manchar sus ropas con excrementos, indigencia, mortalidad infantil, amenazas incesantes, robos, etc.) estaba sometido y enmarcado por la vergüenza y el terror de las víctimas en una sociedad con representaciones y prácticas profundamente machistas (Iglesias Ovejero, 2016: 524).

8 «A través de su interminable reiteración en la prensa, en las escuelas, en los manuales para niños y desde los púlpitos de las iglesias, se creó y difundió una memoria histórica durante tres décadas y media. La reescritura de la historia y la negación de las experiencias y los recuerdos tanto de los vencedores como de las víctimas pretendía absolver a los militares rebeldes de cualquier culpa» (Preston, 2016: 718).

9 «Desde la perspectiva oficial, la guerrilla quedaba reducida a un fenómeno principalmente delictivo, marginal, cuyo tratamiento no merecía siquiera la movilización de una metodología historiográfica, sino que podía ser relatado por policías y guardias civiles, que redactaron sus obras desde una marcada perspectiva utilitaria y propagandística» (Yusta, 2016: 6).

fosas comunes. Algunas familias están emprendiendo acciones legales, obligando poco a poco a las instituciones y a la sociedad en su conjunto a debatir sobre lo que no se podía decir¹⁰.

Se teje así un complejo doble juego entre la pérdida y la reminiscencia, como nos invita a articular Augé (2001: 136): «Memoria y olvido son interdependientes, ambos necesarios para el pleno empleo del tiempo. [...] Hemos argumentado aquí contra la altiva melancolía de las posiciones fijas, a favor de la activa modestia del movimiento, del ejercicio, de la gimnasia de la mente». En estas pocas líneas, por tanto, intentamos desvelar cómo se articula este doble juego de memoria y silencio para las personas entrevistadas.

A estas cuestiones conmemorativas, ya de por sí delicadas (véase la fotografía 2), se yuxtaponen las dimensiones transmigratorias, ya que se trata, en particular, de los nietos nacidos en el extranjero, cuyos relatos del exilio — a menudo incompletos de los padres — reconfiguran las formas de la identidad como si «la prehistoria del exilio no fuera objeto de una represión sino que [fuera] golpeada por la negación. El tiempo del proyecto es objeto de un secreto obligatorio» (Aznar Berko, 2020: 206).

Fotografía 2: Edades del recuerdo: inscripción en la roca

10 El documental de 2018 *El silencio de otros*, dirigido por Almudena Carracedo y Robert Bahar (El Deseo, Agustín y Pedro Almodóvar, 95 min.), da cuenta de la lucha de algunas familias y asociaciones que, desde 2010, emprendieron la búsqueda de justicia desde su país de emigración, Argentina (URL: <https://cineuropa.org/fr/film/347041/>).



Pie de foto: Una historia que hay que recuperar. La Siega Verde, muy cerca del pueblo, es un importante yacimiento de inscripciones y vestigios rupestres del Paleolítico. Catalogado como Patrimonio de la Humanidad y descubierto muy recientemente (1998), este lugar ha estado oculto a la historia local.

Crédito: D. Leroy, Siega Verde (Castilla y León), 2018.

Implicaciones y búsqueda de la memoria: «el pasado que no pasa»

La mitad de la historia de mi familia proviene de este pequeño pueblo de Castilla. Mi madre nació allí, su madre antes que ella, sus abuelos maternos también. Como la mayoría de su generación, mi madre se fue a Francia a los quince años para trabajar. Se quedó y formó una familia en este nuevo espacio adoptado. Mientras tanto, mi abuela dejó el pueblo donde nació para no volver más. Para mí, se trata de una historia conflictiva y lejana que necesitaba volver a tejer para comprender lo que se callaba y la violencia de este silencio que se producía en mi interior. Cuando era adolescente, le pregunté a mi abuela sobre el régimen de Franco, sus opiniones políticas y las de mi abuelo (que murió cuando mi madre era una niña). Más tarde me enteré de que nadie se había atrevido a preguntárselo. Me contestó sin rodeos, pero evitó el punto principal: no había hecho las preguntas correctas.

Verano de 2016. Yo¹¹ estoy en España. Estoy aprovechando estos largos días de verano para ultimar el libro fruto de mi tesis sobre las narrativas de las mujeres migrantes hispanohablantes. Las implicaciones de mi historia familiar en mi tema de investigación son aún más evidentes en este lugar. Unas semanas antes se publicaba el libro de Iglesias Ovejero, *La represión franquista en el sudoeste de Salamanca (1936-1948)*¹², que incluía la historia de este pueblo, que también era el suyo. Antes de su publicación, pude leer el extracto de su relato de vida que evocaba rastros de mi historia familiar. Este texto me había conmocionado, porque ponía en cuestión y en juego el pasado que había construido a partir del pesado silencio que encerraba estas preguntas. Esta redistribución narrativa de los lugares y roles de ciertas personas influyó en mi análisis y probablemente en mi idealización política contemporánea. Entonces comprendí que esta historia me concernía mucho más que una historiografía factual y meticulosa.

Me encuentro en la posición de una nieta nacida de la migración, que Cyrulnik (2003: 8-9) describe así: «Los nietos que se sientan a gusto en esta cultura en la que se asimilarán, que por tanto ya no será nueva, reprocharán a sus padres el haberles privado de una parte de su historia. Así que, para volver a estar completos, irán en busca de sus orígenes y desempolvarán conflictos centenarios».

Esta búsqueda del pasado adquiere efectivamente la apariencia de una búsqueda existencial. ¿Cómo y por qué los papeles y lugares de mis antepasados en un conflicto fratricida pueden desestabilizar a un descendiente mestizo que vive en el extranjero?

Estoy aprovechando las vacaciones para entrevistar a algunas personas sobre sus recuerdos del largo periodo del franquismo, concretamente busco testimonios sobre mi familia.

Para mi sorpresa, me pidieron que guardara silencio y que no sacara a relucir ese doloroso pasado en público. En 2016, me enteré de que seguía siendo muy inapropiado hablar de los

11 El «yo» que se utiliza aquí se sitúa en una perspectiva de investigación que no borra las formas en que se produce, sino que ofrece a los lectores la oportunidad de captar sus implicaciones personales. Se trata de hacer visible lo que podría ser opacado por un borrado arbitrario de filiaciones o situaciones de investigación. «Desde el momento en que la experiencia de campo entra en el ámbito de la investigación, todo el protocolo narrativo se ve alterado. El ajuste prefabricado, convencional y supuestamente “objetivo” entre las palabras y las cosas se deshace entonces. Y se requiere otra forma de escritura para dar cuenta de lo que sucede entre los observadores y los observados» (Bensa, 2016: 165). Jablonka (2017: 94), refiriéndose a su investigación histórica, que utiliza a sus abuelos como soporte, evoca incluso un recurso «donde el “yo” sería la garantía de la investigación más objetiva, y no su principio corruptor».

12 En *La represión franquista del sudoeste de Salamanca* se estudia la comarca de Ciudad Rodrigo y parte de la Sierra de Francia, lo que supone entre sesenta y setenta localidades en total. En una veintena de ellas se produjo una represión similar, incluyendo la eliminación física de personas, generalmente sin ningún acto judicial. Estas ejecuciones fueron llevadas a cabo por milicianos fascistas armados y controlados por los militares (nota de Iglesias Ovejero en 2019; ver más arriba).

acontecimientos relacionados con personas que habían muerto. Sin embargo, me reciben en una casa, por cortesía, para responder a mis preguntas, pero no sin condiciones previas ni supervisión. Mi interés es inquietante: ¿cuáles son mis intenciones? ¿No estoy grabando las conversaciones? ¿Publicaré un libro como Ángel Iglesias Ovejero? Su libro, considerado partidista, reaviva el debate: ¿no debemos olvidar el pasado para vivir en paz? Estas historias siguen siendo delicadas. Aparecen importantes disensiones en el seno de las familias. «Pero las huellas de estos traumas psíquicos [...] tan poco visibles [...] tan poco “audibles” deben entenderse como traumas ontológicos que se inscriben en lo más profundo del ser, pero también del vínculo social» (Moro, 2002: 143).

Dos años después, estoy de vuelta en el pueblo y el proyecto se perfecciona gracias a una propuesta de comunicación para la Universidad de Galați¹³, que aporta una dirección concreta a mi búsqueda. De una manera extraña, las puertas se abren y las lenguas se sueltan¹⁴. También sé que se han producido otras conversaciones a raíz de mi anterior visita. Mis preguntas han provocado otras. Esta escena del trabajo de campo es importante, porque pone en juego varias dimensiones de la investigación que se cruzan con esta doble posición de *insider* a través de mi historia familiar local y de *outsider* a través de mi lugar de vida y especialmente de mi filiación paterna. Como muchos hijos de emigrantes, soy tanto de aquí como de otros lugares. El «aquí» sitúa mis peticiones en una legitimidad autóctona (es el pasaje obligado de cualquier entrevista: «de quién» soy, dónde vivo en el pueblo, etc.), el «allí» autoriza preguntas ingenuas y respuestas libres de implicaciones sociales comunes. Formalmente, se realizaron y grabaron doce entrevistas¹⁵ (de treinta y cinco minutos a dos horas y media¹⁶), la mayoría de ellas individuales, tres con una pareja, a veces con opiniones divergentes, y una con la presencia del cónyuge, que no dijo casi nada; otra se realizó con la intervención de un tercero que contribuyó a la discusión. Esta última es importante porque es la primera que se celebra en el café, en la plaza del pueblo,

13 Coloquio internacional titulado «Un passé qui ne passe pas: mémoire(s) des totalitarismes en Europe contemporaine» organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Galați, los días 23 y 24 de noviembre de 2018, cuyas actas finalmente no se publicaron.

14 La generosa ayuda y el apoyo de Françoise y Ángel Iglesias Ovejero fueron también una contribución importante.

15 Las dieciséis personas registradas tenían entre treinta y siete y ochenta y ocho años. Tres nacieron en Francia, otros llegaron muy jóvenes y son perfectamente bilingües y la mayoría tienen fuertes vínculos con ambos países (alternando periodos de residencia en Francia y España o regresando de forma más ocasional pero recurrente). Tres de ellos no tenían experiencia migratoria y residen en España. Seis (ocho con cónyuges) se vieron directamente afectados por los asesinatos durante la dictadura de familiares cercanos (padres, tíos y/o abuelos). Dos familias participaron en la exhumación de Boadillas y otras dos estaban en proceso de investigación de los restos o de reconstrucción del curso de los homicidios. Las entrevistas se realizaron en castellano, francés y en alternancia de código, incluso en «fragnol» (Salvayre, 2014).

16 Son unas catorce horas y veinte minutos de grabación.

a petición de mi interlocutor. De este modo, se da visibilidad al trabajo de campo y a sus protagonistas, que se cuidan de mostrar que ambos están siendo entrevistados. En estos momentos es innegable que estoy llevando a cabo una investigación sobre el pasado, y esto invita a hablar de ello durante una reunión improvisada. Así, de manera informal, el interés por estas cuestiones y, en particular su enredo en las narrativas migratorias, son notables en este pueblo donde todas las familias están o han estado afectadas por este fenómeno masivo y duradero, como en la mayoría de las regiones vecinas¹⁷. Todo el mundo se siente implicado en esta dimensión transcultural. En verano, la localidad, que apenas se ve invadida por el turismo de masas, cuenta con tres o cuatro veces más de habitantes gracias a las familias que viven lejos y que pasan regularmente por allí. Incluso la lengua no resiste la mezcla y es un *fragnol* local que a veces se practica sin el conocimiento de sus hablantes¹⁸.

La admiración por los viajes descritos se desprende de todas las evocaciones. Sin duda, también opera un deseo y quizás una necesidad de reconocimiento (en el sentido de Honneth, 2000), por parte de las familias (hijos y nietos), de estas historias, que han sido invisibilizadas por nuestras sociedades.

La historia de vida desempeña así plenamente su doble papel de historia individual y colectiva, entrelazando un enfoque clínico y social (Ferrarotti, 1990; Coulon y Le Grand, 2000), cuyo impacto supera el marco local para extenderse a las movi­lidades de los actores.

Fotografía 3: La memoria atrapada en el miedo: vista desde el pueblo

17 En cuanto a la migración española a Francia, nos remitimos a Talvikki Chanfreau (2006): «Durante los dos últimos siglos, Francia experimentó tres periodos de diáspora española, con un pico durante el éxodo masivo de republicanos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial». A finales del siglo XIX, la pérdida de las últimas colonias hispanas de ultramar, la pobreza imperante en la Península Ibérica y la represión gubernamental que condenaba a los opositores a la clandestinidad reforzaron la corriente migratoria. Los entrevistados también dieron testimonio de éxodos a Brasil y Sudamérica.

18 Por ejemplo, señalé a los residentes españoles que habían vivido en Francia durante veinte años que *el coffre* no era una palabra española para la parte de un coche, sino *maletero*. Nos reímos de ello, porque, en efecto, *el uso de «el cofre»* parecía bastante habitual en español.



Pie de foto: La alambrada que rodea el pueblo encierra la vista de la iglesia. La iglesia fue un aliado indiscutible del régimen del miedo y ejerció una forma de policía ideológica que no siempre fue fácil de superar.

Crédito: D. Leroy, Robleda 2, 2018.

La memoria cautiva del miedo

Para los que vivieron el periodo del franquismo, el miedo parece ser la principal razón de su silencio, explican sus descendientes. El *trauma* causado por estos años de miedo duró mucho más allá de la dictadura. Así, muchas personas que vivieron este periodo siguieron sin poder superar el terror ligado a la represión. Es un terror que anida en su interior y que nada parece poder desalojar años después de los hechos.

Los hijos y los nietos todavía tienen memoria y comprensión de este silencio generado por el miedo (véase la fotografía 3). No se emite ningún juicio de valor sobre este silencio de los ancianos, que también se considera una forma de protección. Algo del orden de la aquiescencia respetuosa parece perdurar más allá del tiempo. «El trauma vale por sí mismo, pero, por si fuera poco, parece estar hecho para ser transmitido» (Moro, 2002: 143).

Hay relatos terribles, que se relacionan claramente con mitos ancestrales, de profanación sexual de cadáveres. Es muy difícil saber qué es un hecho real y qué es una extrapolación, pero es

innegable que la violencia sexual también tuvo lugar, esté o no relacionada con los asesinatos. Por lo tanto, la muerte no era la única fuente de miedo, sino las condiciones y las múltiples manifestaciones de violencia que la acompañaban. Ciertamente, de los cadáveres se extraían trofeos (económicos, de valor) que se exhibían (Iglesias Ovejero, 2016: 125).

No solo las ejecuciones paralizaron la verbalización, sino también la crueldad que se aplicó sistemáticamente a las familias de las víctimas y las múltiples humillaciones que las acompañaron. Las amenazas de muerte a familiares y testigos son recurrentes en los numerosos testimonios recogidos por Iglesias Ovejero (2016: 117). Los comerciantes, señalados como simpatizantes republicanos, vieron cómo los falangistas saqueaban sus tiendas, por ejemplo, y cómo sus clientes se alejaban de ellos. Las familias, incluidas las de los llamados «desaparecidos», fueron sometidas regularmente a violentas redadas en sus hogares. Y como señaló un joven presente en el homenaje, fue la integridad de los «desaparecidos» la que se puso en duda, su denigración sistemática y organizada los situó al margen de la pequeña comunidad del pueblo, que se alejó cautelosamente de las familias incriminadas por miedo a ser asociada con ellas. Este ostracismo se organiza en todas las dimensiones sociales colectivas, desde la escuela hasta la iglesia, pasando obviamente por todas las instituciones públicas. Se puede concluir que la vergüenza de quienes se han resignado masivamente a ponerse del lado del más fuerte ha contribuido a esta voluntad colectiva de borrar la historia.

Estas explicaciones, dadas por los supervivientes y descendientes, aclaran y legitiman el silencio que se ha establecido como norma. Silencio que es una contrapartida al sistema de violencia que se instituyó e incorporó mucho más allá del momento. Son testigos de lo que hoy puede parecer incomprensible, pero Cayuela Sánchez retrata el papel del miedo y la violencia generalizada en el sistema franquista:

«Sería no obstante algo más discutible que el régimen de Franco no intentara — e incluso consiguiera — extender sus principios ideológicos a todos los ámbitos de la vida humana, sobre todo si entendemos — como aquí hemos intentado mostrar — que tales principios eran la apatía, la desmovilización política y la aceptación de las circunstancias y las *jerarquías naturales*. Por otra parte, en lo que respecta a esa “violencia hecha norma”, resulta que la sociedad española fue la que más represión tuvo que soportar en términos comparativos de toda la Europa Occidental en tiempos de paz: mil fusilados españoles por cada una de las víctimas italianas del fascismo, y treinta españoles en campos de concentración por cada alemán preso en las mismas condiciones.» (Cayuela Sánchez, 2014: 313-314)

Para Silvia¹⁹ — una de las entrevistadas — como para otros, el silencio de la familia no es irrevocable. Se puede superar, aunque no lo compartan sus hermanos y hermanas. Es como si

¹⁹ Los nombres de pila han sido cambiados. Me gustaría agradecer a los informantes su confianza en mí y su paciencia a la hora de publicar sus palabras.

una disparidad de memoria también se hubiera introducido entre las generaciones, ya que algunos emprenden una búsqueda que otros consideran inútil. De todas las historias de «desaparecidos» que me han contado, no hay ningún consenso familiar que se exponga. Siempre es la voluntad, la determinación de una o dos personas que hacen de ello su lucha personal lo que los revela.

En torno al silencio

Se plantean diversas hipótesis — no necesariamente antagónicas — sobre las razones del silencio, pero hay cierta unanimidad sobre este último. Ya sea que se deplora, se mantenga o simplemente se observe, el silencio nunca se discute. Es una parte integral de la discusión histórica. Ya sea obra de las autoridades institucionales, para no implicar a los actores políticos actuales, a los sucesores del régimen anterior o a los particulares, es una forma de cultura del silencio que se experimenta a lo largo del tiempo.

Una de las razones que dan algunas personas es que no quieren expresar su opinión en público para no ofender a sus clientes o perder posibles contratos. De esa manera, los comerciantes se considerarían obligados a una reserva cuya raíz es puramente comercial; se mencionan los cafés como lugares en los que los propietarios deben mantenerse al margen de la discusión. En particular, se citan lugares en los que la gente, aunque conocida o allegada de algunos de los desaparecidos, no quiere mencionarlos ni participar en conmemoraciones públicas.

Si bien es fácil meter en el mismo saco a los que están a favor del silencio y a los que prefieren la palabra como una partición política obvia, sería un error limitarse a esto, ya que las variaciones de opiniones y motivaciones sobre este tema son muy amplias y están arraigadas en una larga historia de prácticas.

«En contra de las apariencias, la dualidad del régimen de la memoria en España no se basa tanto en el juego renovado de los partidarios de una memoria neofranquista contra los partidarios de una memoria neorrepública como en otro antagonismo invisible: una memoria histórica de la guerra y del franquismo que se ha hecho sacrosanta frente a las memorias sociales en un régimen hipermnésico. Pero desde finales de los años 1990, la democratización de las expresiones de la memoria colectiva ha desestabilizado profundamente esta alternativa» (Michonneau, 2016: 71)²⁰.

²⁰ Versión original en francés, traducción de la autora.

Cada una de las dieciséis personas entrevistadas formalmente²¹ señala el silencio y el miedo a hablar como un mecanismo profundamente arraigado en cada hogar. Algunas personas recuerdan a vecinos, familiares y amigos muy cercanos que de repente dejaron de estar en contacto y cuyos nombres ni siquiera se mencionaron, para volver a encontrarlos con asombro mucho tiempo después.

«En todas las familias, todavía hay... hay, hay un tabú para no decir exactamente lo que pasó. “No hay humo sin fuego” es un refrán que se utilizaba habitualmente», lamenta uno de los entrevistados. Esta desconfianza persistente es comprensible cuando se reconoce que un cierto número de abusos fueron también el resultado de represalias derivadas de rivalidades conocidas (económicas, familiares, de vecindad, etc.), que a veces se basaban en denuncias por motivos políticos o de caza furtiva²². Además, dentro de una misma familia, las opiniones podían diferir y el miedo a ser denunciado (algunas puertas se marcaban con una cruz por la noche, dando lugar a terrores patológicos) llevaba al silencio y al control de todo discurso.

Esta ansiedad está arraigada en todos los intercambios sociales, incluso en los académicos, y varios interlocutores mencionan hechos concretos, lo que demuestra el miedo a ser descubierto o traicionado por las palabras hasta finales de los años 1970. Traspasó las fronteras y, aunque el discurso pudo liberarse en un nuevo contexto, el de la mayoría de los emigrantes no republicanos se congeló en un doloroso e imperioso silencio.

El otro silencio generalizado es el de las mujeres que fueron víctimas, a las que se les inculcó que se avergonzaran de las atrocidades que se les infligieron (Iglesias Ovejero, 2016) y cuya historia se está borrando. Apenas aparecen como víctimas por derecho propio (no hay nombres femeninos en el monolito del pueblo, por ejemplo), pero la presión ejercida sobre ellas y sus familias era cotidiana. Casi ningún relato directo²³ me fue dado sobre este tema, aunque ahora es indiscutible que la violencia sexual fue sistemática para las mujeres republicanas y muy ordinaria para otras mujeres del pueblo. Presumiblemente, sigue siendo el temor a esta vergüenza lo que paraliza el lenguaje y la escritura sobre este tema hoy en día: «Un elemento esencial pero subestimado de la represión rebelde escapa al análisis estadístico: la persecución sistemática de

21 Es decir, con una cita y una grabación de audio de los intercambios (muchos otros se hicieron de manera informal).

22 «Los falangistas, los carlistas y los miembros de la CEDA crearon una guardia cívica: estas unidades paramilitares ejercieron una represión prácticamente incontrolada que abrió el camino a la venganza personal y a la criminalidad pura» (Preston, 216: 283). Véase el capítulo «El terror de Mola» sobre la región de Salamanca.

23 Sin embargo, las evocaciones, «me lo dijeron», «lo sabían», etc., están salpicadas en algunos comentarios, sin que sea posible verificar las fuentes y los hechos (violación sistemática por parte de los falangistas a dos mujeres solteras en el café, por ejemplo).

las mujeres²⁴» (Preston, 2016: 20). De hecho, esto se destaca en uno de los informes de la ONU²⁵.

Movilidades y negociaciones: lugares de reconfiguración de la memoria

«Recuerdo que cuando llegué a Francia, a los diecisiete años, estaba con los refugiados», dice Claudio que, como otro entrevistado, descubre la historia de su país a través de otros migrantes, dando sentido a lo que antes estaba oculto. La migración parece ser una dimensión importante en la forma de recordar. Así, la distancia se enfrenta directamente a otros modelos de organización política y social, cambiando el punto de vista y el discurso. Una parte del discurso — sobre todo el de los más jóvenes — es posible gracias a un entorno diferente — a menudo urbano — y a otras formas de acceder a la información y a las opiniones. La censura y la propaganda estaban muy presentes en las relaciones sociales de las aldeas. En el pueblo, la importancia de la religión como gobierno del pensamiento y de la escuela, que se apoyaba conjuntamente en un catecismo a la vez religioso y estatal, ejercía una forma de policía ideológica que no siempre era fácil de superar. La importancia de la mirada de los vecinos — de incierta benevolencia — reforzó esta dimensión de control y autocensura. Así lo pone de manifiesto el historiador Hernández Burgos (2015: 205):

«Criticar públicamente una decisión de las autoridades del régimen, burlarse del jefe de Estado o quejarse de la situación económica era un acto arriesgado en espacios limitados donde todos se conocían. Leopoldo Santamaría Gómez, vecino del pequeño pueblo de Cabrerizos (Salamanca), fue denunciado por su vecino Florencio García porque había dicho en la calle que “*si la gente comía pan negro*” era porque las autoridades locales “*así lo habían decidido*”, y que “*los beneficios del panadero se repartían entre todos los miembros del municipio*” (AHPS, Gobierno civil, 188/3, 9 de julio de 1940). [...] Sin embargo, a menudo ni siquiera era necesario que los ciudadanos hubieran cometido una «imprudencia» para que se les buscaran problemas. Bastó con que las autoridades fueran receptivas a las acusaciones de quienes formaban los «grupos de castigo».

La impregnación e incorporación del régimen totalitario para familias con carencias económicas — se menciona la hambruna en muchas ocasiones — y que no tenían medios para acceder a otros canales de información, parecía masiva, lo que hacía que las manifestaciones de espíritu

²⁴ Versión en francés, traducción de la autora.

²⁵ «El Relator Especial nota con especial preocupación el impacto de las violaciones contra las mujeres, sean estas víctimas directas o indirectas, y la poca atención que generalmente les prestan las medidas de reparación actuales». Véase ONU (2014) *Informe del Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias, Misión de adición a España*, A/HRC/27/49/Add.1, p. 18, [en línea]. URL: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UN-DOC/GEN/G14/072/73/PDF/G1407273.pdf>

crítico fueran muy marginales y peligrosas. Algunas personas dicen que solo conocieron la situación de España a este respecto cuando se instalaron en Francia.

Por el contrario, las anteriores oleadas de inmigrantes refugiados de finales de los años 1930 estaban muy implicadas y tenían conciencia política. Paradójicamente, acogieron y apoyaron las siguientes oleadas en ciertas regiones, aunque estos nuevos candidatos a la movilidad eran a menudo personas que habían, si no aprobado, al menos tolerado el régimen de Franco²⁶.

La experiencia — a veces dolorosa — de la migración une a las personas, crea alianzas que a menudo son imposibles en el país de origen y crea un nuevo sistema de cooperación, basado no en una división política sino en una división geográfica y lingüística. Esta proximidad ha permitido, en particular, que algunas personas cambien su posición sobre el régimen de Franco.

Una de las causas de la emigración a partir de los años 1950 fue la penuria económica²⁷ en la que se encontraban muchos aldeanos. Se trata de satisfacer las necesidades básicas, como una alimentación suficiente y variada. «*Lo que sé es que se fueron por culpa de Franco: aquí no había trabajo*», dice una hija de emigrantes. La experiencia de la migración reconfigura los viejos conflictos y se culpa unánimemente al régimen por su modelo económico. La pobreza se convierte en una bandera que suaviza las diferencias y une a las personas en la adversidad. Todos declararon que la emigración no había sido elegida y que el deseo de volver perseguía a las familias (muchos, de hecho, habían ido y venido entre Francia y España, fragmentando sus trayectorias profesionales, educativas y vitales por estos diferentes intentos).

La miseria y el hambre aparecen como los primeros motivos posibles de oposición. Sin embargo, se afirma que no son expresamente políticos, sino que son factores de entendimiento mutuo. Por otra parte, se menciona repetidamente la migración como origen y consecuencia de la práctica de la política. Así, a través del desplazamiento las poblaciones hacen frente y observan modelos sociales divergentes.

26 Tres entrevistados relatan claramente esta recepción, que podría parecer paradójica. Otros dos aluden a ello.

27 «Ya presentes en el periodo de entreguerras, tras el exilio republicano de 1939, los españoles llegaron en masa entre 1959 y 1970. A partir de 1974-1975, muchos regresaron tras la crisis económica en Francia y la transición democrática en España; el 84% de los que se quedaron en Francia llevan más de cuarenta años viviendo allí y la mayoría tiene más de sesenta años. [...] Las mujeres son ahora mayoría por su menor tasa de mortalidad [...]. La mitad de los italianos y españoles recién llegados se han convertido en franceses por matrimonio o naturalización. [...] En Francia, en 2010, casi el 65% de los 6 millones de descendientes de inmigrantes — es decir, cualquier persona nacida en Francia con al menos un progenitor inmigrante, según el INED y el INSEE — procedían de antiguos flujos migratorios europeos (el 44% del sur de Europa)» (Lillo, 2014).

En Castilla y León, la movilidad no es una práctica nueva y los aldeanos ya han cruzado las fronteras de su país en un sistema de idas y venidas que sus descendientes suponen estuvo motivado principalmente por factores económicos.

Además, algunos de los líderes republicanos regionales habían intentado, a través de su propia experiencia migratoria²⁸, organizar a su regreso un sindicato a nivel local. Fue a través de la observación de condiciones de trabajo muy diferentes, especialmente en Francia, como aparecieron las demandas salariales derivadas de estos modelos externos. De la experiencia migratoria habrían extraído sus reivindicaciones sociales los principales manifestantes contra el régimen de Franco al inicio de la guerra en la región. Los inmigrantes que habían regresado al país, que se resistían al orden impuesto y a la negación de la democracia española, estaban en primera línea de la represión.

La ley de memoria histórica de 2007²⁹ hace referencia explícita a las migraciones forzadas del franquismo. La posibilidad desde 2008 (por un periodo de cuatro años) de que los refugiados y sus descendientes puedan «recuperar» la nacionalidad española y los derechos asociados a ella (como el voto) reconoce que una de las formas de violencia sufrida fue el exilio y el desarraigo. Esta es una de las formas legales de recuperar una pérdida. Así, la ley también reconoce la necesidad de que los emigrantes y sus descendientes recuperen su memoria. Se convierten oficialmente de aquí y de allá si así lo deciden. La memoria cruza así las fronteras y se historiza en la transculturalidad.

Las edades del recuerdo (2)

A veces son los hijos de los emigrantes los que informan a sus padres sobre estos aspectos del pasado. La escuela y los círculos de militantes proporcionan a quienes participan en ellos un conocimiento de los acontecimientos y mecanismos políticos que sus padres no tienen. Un testigo explica que fue él quien señaló a su padre algunas de las fechorías del franquismo y de los actos o posturas republicanas que, al cabo de varios años, llevaron a este último a revisar completamente su criterio. Este padre tuvo que reapropiarse el significado de sus propios recuerdos, compararlos con lo que se le había inculcado y sermoneado en contra de lo que él mismo había

28 «La inmigración española en Francia existe desde finales del siglo XIX, especialmente en las regiones fronterizas [...]. En la década de 1920, la presencia española aumentó de forma constante a través del sistema de redes migratorias. A partir de 1921, constituyen la tercera nacionalidad extranjera en Francia. [...] En 1931, ante el desempleo y la creciente xenofobia, muchos inmigrantes decidieron marcharse, confiando en las promesas de la República» (Lillo, 2019). [Versión original en francés, traducción de la autora.]

29 Ley (52/2007) de reconocimiento y ampliación de derechos y restablecimiento de medios a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, aprobada en 2007 bajo el gobierno del que era presidente José Luis Rodríguez Zapatero.

vivido u observado (ver fotografía 4). Por tanto, es necesario renegociar la historia de España en el seno de la familia, lo que no está exento de tensiones. Esta dimensión es importante porque nos permite afirmar que la memoria no está reservada a los mayores, que es una construcción colectiva e intergeneracional y que la migración es un factor importante de reconfiguración.

Sólo las familias que tenían un pariente refugiado político o directamente afectado por la represión tenían un discurso sobre el régimen (obviamente hostil) y conocían la historia familiar al respecto. Este recuerdo se transmite a los nietos y a las últimas generaciones. En este caso, se podría decir que la memoria se despliega de forma tradicionalmente descendente, aunque sea fragmentaria y elíptica.

Para otros niños de origen inmigrante — la mayoría de los que conocimos — no hubo un verdadero intercambio y no era un tema que discutieran con sus propios hijos. Oyeron hablar de eso en Francia, en las clases de español (no recuerdan haberlo aprendido en las clases de historia). No era un tema de conversación familiar y decían que no conocían el «lado» del padre o del abuelo en cuestión. Algunas parejas nacidas de malos matrimonios se forman sin conocer esta genealogía, hasta que los viejos se dignan a desvelar los detalles con vagas y largamente incomprendidas insinuaciones. Como un secreto de familia cuando se revela, todas las pistas que parecían oscuras hasta entonces cobran sentido de repente. Las mujeres rara vez se mencionan, o incluso están ausentes del discurso de posicionamiento político. Se las describe como si siguieran y sufrieran las consecuencias de las decisiones de los hombres de la familia y mostrarán miedo cuando sus maridos hablaban en público para criticar el régimen, aunque esta opinión sea compartida (un único caso).

«Sabes, no soy muy culto». La falta de diálogo sobre el franquismo fue explicada por algunos hijos y nietos como consecuencia de la poca formación recibida por sus padres. Muchos tenían poca o ninguna educación formal y la mayoría había seguido ciclos educativos iniciales muy cortos. Esta fue la explicación que dieron sus hijos por no haber tenido una discusión política en casa. El intercambio de información u opiniones políticas parece estar vinculado, para los que no recurrían a esta práctica, a un ejercicio intelectual, relacionado con el nivel de formación escolar. Los relatos detallados de la escuela como práctica de control social — o del escaso contenido escolar de la escuela del pueblo — están, en cambio, muy presentes en la transmisión familiar. Los que fueron a la escuela durante el franquismo quedan muy marcados por este sistema, que no ignoraba la incompetencia de los maestros nombrados³⁰, el número de alumnos que hacía imposible el aprendizaje, la deserción durante los periodos de trabajo agrícola y el programa de enseñanza principalmente religioso tras la obligatoria canción nacionalista del

30 Los maestros de escuela, «los maestros de la República», fueron los primeros en ser golpeados por la represión, a menudo fusilados y sustituidos sistemáticamente por partidarios del régimen, cual fuera su nivel de formación.

«*Cara al sol*». La única posibilidad de acceder a un nivel superior de educación era la escuela confesional, que por supuesto no proporcionaba ningún pensamiento crítico a los alumnos.

Esta asombrosa división entre la práctica de la controversia política en la esfera privada y el nivel de educación podría sugerir que las personas — a las que nunca se les había permitido pensar por sí mismas en el sistema escolar — se mostraban recelosas de hacerlo más tarde, en el seno de la unidad familiar, incluso cuando estaban alejadas del contexto inicial de represión. Es imposible especular más sobre las huellas de una educación pública que negaba el pensamiento crítico a sus alumnos y la de una censura social incrustada. Sin embargo, el vínculo causal entre la escuela y el debate político privado deja abierta la cuestión del significado político de toda la educación.

Fotografía 4: Carretera inundada interceptada por la nueva presa



Pie de foto: La presa está ahogando poco a poco las antiguas actividades del pueblo, borrando las huellas aún visibles del pasado. ¿Una carretera conmemorativa inaccesible?

Crédito: D. Leroy, Las Mayas, Presa 1, 2016.

Historia escrita: al menos 114.266 casos de «desapariciones forzadas»

Hoy en día, incluso para los que viven en España, parece asombroso el silencio, o incluso el completo vacío, que rodea a este periodo en los libros de texto españoles. El número de «desapariciones forzadas»³¹ comprobadas y presuntas socava la certeza de un aprendizaje serio en las clases de historia que se imparten en España desde hace más de ochenta años. Exigen «*una historia bien contada*». Esta estrategia amemorial pretende eliminar las huellas tangibles de un pasado conflictivo e imponer un único punto de vista legítimo.

«Los trucos del olvido siguen siendo fáciles de desenmascarar en el nivel en que las instituciones del olvido, de las que la amnistía es el paradigma, refuerzan los abusos del olvido que son la contrapartida de los abusos de la memoria». (Ricoeur, 2000: 650)³²

Como señala Ricoeur, para la España contemporánea, este silencio se basa institucionalmente en la ley de amnistía de 1977. De hecho, al igual que la paz cívica de Atenas se basó constitucionalmente en el decreto de «no recordar los males»³³; en octubre de 1977, la ley de amnistía en España va más allá, ya que establece en su artículo 2f que la amnistía abarca también «los delitos cometidos por funcionarios y agentes del orden público que contravengan el ejercicio de los derechos de las personas». Por lo tanto, cualquier violación de los derechos humanos por actos cometidos antes del 15 de diciembre de 1976 por miembros afiliados al régimen no es condenable. En consecuencia, toda búsqueda de reparación legal se vuelve inútil. El hecho histórico se traslada así a los recuerdos familiares o a las búsquedas de los militantes.

Desde octubre de 2008, Amnistía Internacional, tras muchos intentos, consiguió que el gobierno impusiera la obligación de investigar los crímenes del pasado y garantizar los derechos de las víctimas de desaparición forzada durante la guerra y el franquismo. Sin embargo, no hay apoyo financiero para esta ley, lo que hace muy difícil su aplicación. Las ayudas regionales, según el color político, pueden apoyar o no a las asociaciones o a las familias.

31 La «desaparición forzada» es el asesinato o el confinamiento de personas por parte de una organización o un Estado que niega tener conocimiento de ellas. Por lo tanto, no se facilita a las familias ningún certificado de defunción ni información sobre el lugar de exhumación. Desde 2002, la Corte Penal Internacional reconoce la desaparición forzada como un crimen contra la humanidad. Se dice que España es el segundo país del mundo con mayor número de desapariciones forzadas (después de Camboya). Declaración de la Asociación de Jueces para la Democracia en 2013, tras el informe de la ONU, retomada en 2018 por uno de sus miembros, la entonces ministra de Justicia Dolores Delgado (Junquera, 2018).

³² Versión original en francés, traducción de la autora.

³³ Decreto promulgado en Atenas en el año 403 a.C. que se menciona en Aristóteles (Loraux, 1997).

La abogada Montserrat (2008), ex funcionaria de Naciones Unidas y miembro de la asociación ARMH³⁴ explica que miles de cuerpos anónimos sin sepultura yacen en suelo español, sin ninguna mención previa. El silencio sobre el horror de esta guerra siguió pesando en la vida cotidiana de la transición a la democracia (1976-1978).

«Se sabe que la práctica de las “desapariciones” (en las formas particulares que adoptó en España) continuó al menos hasta 1948. También sabemos que la investigación abierta por el juez Baltasar Garzón el 16 de octubre de 2008 se refería a las desapariciones de 114.266 personas» (García Castro, 2008). En la ONU, el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas³⁵ no menciona en sus informes anuales a las numerosas personas desaparecidas durante el periodo franquista³⁶. Por otro lado, en 2013 se envió una visita de este grupo³⁷ tras la destitución del juez Baltasar Garzón, sobre la base de sus cifras³⁸ y se recomendó una actuación urgente con medios sustanciales (pruebas de ADN, etc.) para encontrar a las víctimas e iniciar la reparación.

Los libros de texto actuales y pasados no hablan de estos «desaparecidos» (lo que plantea dudas sobre el número real de personas enterradas), ni de los miles de fusilados, ni de las decenas de campos de prisioneros políticos, sino que insisten únicamente en los aspectos militares de las grandes batallas. Muchos de nuestros interlocutores franceses y españoles se hacen eco de este vacío en los libros de texto y en la historia. La historia, cuando se ha transmitido, tiene la forma de una pesada leyenda, que debe mantenerse en secreto. Por ejemplo, tengo recuerdos precisos de discusiones sobre este tema con adolescentes de mi edad a finales de los años 1980. Decían que la gente estaba enterrada en la entrada del pueblo, no lejos del actual monolito, y que los muertos de «nuestro» pueblo estaban escondidos en otros lugares de los alrededores y que todo el mundo lo sabía.

Fotografía 5: Exhumaciones: «buscar es esperar encontrar»

34 ARMH: Asociación para la recuperación de la memoria histórica, es una asociación española creada en el año 2000 con el objetivo de restablecer, a partir de testimonios orales y escritos, los hechos de los numerosos desaparecidos del franquismo, y realizar excavaciones arqueológicas para identificar sus cuerpos, exhumarlos para poder devolverlos a sus familias (URL: <http://memoriahistorica.org.es/>).

35 El Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias (GTDFI) publica todas sus estadísticas en sus informes anuales, que están disponibles en línea (URL: <https://www.ohchr.org/FR/Issues/Disappearances/Pages/DisappearancesIndex.aspx>).

36 Con la excepción de un caso en 2006 y otro en 2011, las demás desapariciones (nueve en total) no parecen estar relacionadas ni con el robo de bebés de las maternidades ni con ejecuciones cuyos cuerpos fueron ocultados.

37 Véase el informe (URL: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UN-DOC/GEN/G14/072/73/PDF/G1407273.pdf>).

38 También se da la cifra de 2.382 fosas.



Pie de foto: El título está tomado de Ricoeur (2000: 563), quien escribió: «Esta es quizás la verdad profunda de la anamnesis griega: buscar es esperar encontrar. Y encontrar es reconocer lo que una vez — anteriormente — se ha aprendido».

Crédito: ARMH, Boadilla 1, 2018.

La mayoría de estas ejecuciones sumarias no tuvieron lugar en público. A veces los únicos testigos eran conductores de vehículos requisados o testigos involuntarios. Algunos cuerpos estaban ocultos a la vista, enterrados lejos de los hogares de las víctimas, lo que hacía que su muerte fuera incierta. Una de las tácticas utilizadas para sembrar la confusión sobre estos hechos fue difundir el rumor de que tal o cual persona «desaparecida» había sido vista en las cercanías de Portugal [o en Francia]. Así, si se confirmaba la desaparición, el asesinato no era más que un postulado y era fácil hacer creer que algunos habían preferido huir, en un clima de terror generalizado.

La escritura de la historia y su despliegue parecen ser de gran importancia, tanto para las familias de las víctimas, finalmente rehabilitadas, como para las generaciones actuales, nacidas en la confusión y el desconcierto amnésico.

Temas: exhumaciones

El jueves 16 de agosto de 2018, en una localidad vecina a más de sesenta kilómetros del pueblo donde realicé mi trabajo de campo, la asociación ARMH obtuvo finalmente el permiso para

excavar una zona bien definida en el actual recinto del cementerio. Las evidentes obstrucciones de la burocracia local habían amenazado y retrasado repetidamente el permiso legal. La familia que solicitó las excavaciones — y obtuvo el permiso del resto de las familias de las otras personas que supuestamente estaban con su difunto — tuvo que ser realmente valiente y tenaz para llevar a cabo el procedimiento. Fue la familia la que se puso en contacto con la asociación para proceder a la exhumación: ninguna estructura estatal estaba dispuesta a hacerlo y no financiaba estas búsquedas multidisciplinarias que requieren mucho tiempo (cotejo de testimonios, excavaciones arqueológicas, investigación del ADN, etc.).

Buscamos los restos de cuatro «desaparecidos» de 1936. El primer día de la excavación se me entrega un expediente. Al día siguiente, me llegó otra información más directa. Me invitaron a ir.

Es una luz cálida y amarilla en este pequeño y aislado lugar, y unos cuantos coches están aparcados frente al pequeño cementerio. Al fondo se ha levantado una lona que protege un gran rectángulo en el que unas cuantas personas, todas ellas voluntarias, se afanan en transportar, clasificar y retirar la tierra de alrededor de los huesos de forma meticulosa. Otros miran (véase la fotografía 5). Observo. Saludo torpemente con la mano. Sé que se han encontrado tres cuerpos, un cuarto debería ser encontrado pronto. Un sentimiento de alivio acompaña este macabro descubrimiento: efectivamente están donde creíamos que estaban, la búsqueda no ha sido en vano. Un hueso se encuentra en medio de la alineación horizontal, no parece querer descansar tranquilamente e ilustra hasta el final el caos que lo ha arrojado a esta tierra. Se habla de traslados de cadáveres, lo que explicaría esta posición incongruente, y de entierros de bebés, que seguramente murieron antes de poder ser bautizados. Solo este pozo es capaz de mostrar la miseria existencial del momento.

Los miembros de dos familias de los «desaparecidos» están presentes, los residentes pasan, observan, expresan su simpatía y su dolor a la familia, un anciano se acerca a saludar, recuerda... Lleva a la gente al lugar de la ejecución y cuenta con detalle ese día, cuando el acontecimiento sacudió la vida de su pueblo.

Un camión y luego un coche de milicianos pasaron por el pueblo, llevaban a cuatro personas en el camión y tres en el coche. Los residentes los veían y anotaban detalles precisos de su vestimenta (sobre todo de sus zapatos). Esta observación colectiva fue fruto de la casualidad, los habitantes estaban agrupados en la carretera principal debido al entierro de una persona del pueblo y casi todos estaban allí. Los falangistas pidieron indicaciones para llegar a una granja. Se perdieron, el camión no llegó a la granja³⁹. Más tarde, se oyeron disparos y la furgoneta

³⁹ Relato, un poco distinto de un familiar [solamente añadido en el texto castellano] «sólo vieron pasar “un coche”, sin saber quiénes eran las personas que iban dentro. Preguntaron por la finca, pero parece que no supieron llegar o no quisieron hacerlo. Por la noche estaban de velatorio porque se había muerto una vecina del pueblo, y hacia las dos de la madrugada oyeron disparos. Salieron en dirección hacia donde los habían oído y entonces se cruzaron

volvió a pasar, aterrorizando a los habitantes del pueblo. A la mañana siguiente, un niño de siete años, conmocionado, descubrió cuatro cadáveres desconocidos al borde de un campo. El alcalde de entonces los hizo enterrar en la parte no consagrada del cementerio. A partir de entonces, el silencio reinó durante años. La familia de uno de los «desaparecidos» emprendió una investigación basada en testimonios e hizo colocar una placa en el supuesto lugar de los cuerpos en 2014. A partir de ese momento se soltaron las lenguas y permitieron la evocación pública de esta memoria colectiva.

Hoy, la exhumación permitirá a las familias dar la sepultura deseada a sus difuntos, pero también sacar a la luz y hacer visible una historia colectiva enterrada.

Fotografía 6: Exhumaciones: desenterrar y hacer visible la historia colectiva

con el coche que volvía y les obligó a volver a sus casas, porque no les importaba nada lo que había pasado. A la mañana siguiente los encontró un niño de siete años, que se dirigía hacia una finca de su padre, tirados, dos en la cuneta, y otros dos en la carretera. Los llevaron al pueblo por encargo del alcalde. Cuando iban en el carro que los llevaba es cuando la gente vio los detalles, que iban calzados con abarcas que tenían ropa y aperos de trilla. Los enterraron en la parte civil del cementerio, a continuación de la señora del pueblo que había muerto, así que el señor que los había encontrado recordaba mucha gente en el entierro».



Crédito: ARMH, Boadilla 2, 2018.

Los desencadenantes de las narraciones: «la mayoría de las veces, si recuerdo, es porque otros me incitan a recordar» (Halbwachs, 1994: VI)⁴⁰

Para una de las entrevistadas, la obra de Iglesias Ovejero y su petición de evocar el pasado familiar fueron los desencadenantes de una búsqueda de la memoria, aunque le costaría algún tiempo autorizarse a rememorar lo que su familia quería callar. Por otra parte, los relatos familiares la impulsaron a investigar y recopilar historias, a comprometerse colectivamente en una búsqueda de la memoria que, si se basa en el deseo de recuperar los restos de un antepasado, tiene una resonancia social y política (véase la fotografía 6). Otros, desde la lejanía, no quieren implicarse demasiado y delegan la acción, archivan, informan y se nutren de los nuevos elementos que se descubren. Por supuesto, también están todos aquellos que se niegan, se ofenden, pero al mismo tiempo actualizan este debate mediante su clara oposición al recuerdo.

⁴⁰ Versión original en francés, traducción de la autora.

Para el anciano del pueblo donde se realizó la exhumación, la placa colocada en el cementerio desató las lenguas que hasta entonces habían sido cuidadosamente engullidas y retenidas por una desconfianza colectiva. La recopilación de historias in situ, la confrontación con los archivos y la posterior colocación oficial de la placa permitieron la circulación de las historias. Ahora es posible hablar públicamente de lo que antes se callaba y sin embargo se sabía. Estos largos y sinuosos procesos funcionan como un círculo virtuoso de la memoria, que finalmente es liberada por la palabra. Las huellas de la conmemoración funcionan como desencadenantes de las palabras; abren el camino a múltiples relatos y trazan la trayectoria de una nueva historia colectiva, antes indecible. La exhumación no está solo en la materialidad de los cuerpos enterrados, sino también en la historia de la opresión que poco a poco se atreve a salir de las fosas donde fue enterrada.

Fotografía 7: Muro bajo abandonado en el lugar de la nueva presa



Pie de foto: «Pago por poner flores en la tumba de Franco y el Estado no me ayuda a encontrar a mi abuelo» (extracto de entrevista). Aunque se han descubierto y denunciado ciertos hechos históricos, la reconstrucción es lenta, incierta y fallida, como este muro bajo que se va desmoronando poco a poco y amenaza con engullir.

Crédito: D. Leroy, Las Mayas, Presa 2, 2016.

Las dificultades absurdas que encuentran los descendientes para destapar las tumbas y permitir la exhumación de los familiares son abrumadoras para las instituciones y personas encargadas de gestionarlas⁴¹. La ley de memoria histórica⁴², si bien ha permitido reconocer legal y públicamente las persecuciones cometidas durante el franquismo, ha sido aplicada de forma diferente según la región y su color político (ver fotografía 7). De hecho, los debates en torno a la redacción de la ley fueron virulentos, con miembros del Partido Popular argumentando que no querían reabrir viejas heridas. Los retrasos y los múltiples obstáculos que marcaron el camino de esta exhumación son explícitamente el signo de una desvinculación institucional, aunque la ley se promulgara en ese sentido. La falta de financiación nacional para su aplicación deja en manos de las políticas regionales la legislación en la materia (en este caso, sin financiación para la región de Castilla y León) y deja todo el peso de la organización en manos de las familias. Podría pensarse que la exhumación de los desaparecidos no tiene que ver con un hecho histórico colectivo, sino con una historia familiar particular y la voluntad de sus allegados de rastrearla o no. Ahora, más que nunca, parece esencial recordar que la historia individual remite e informa a la colectiva (Coulon y Le Grand, 2000). Que lo particular ilumina lo general a través de los detalles que nos vinculan (Ferrarotti, 1990). Esto es lo que está en juego en las historias y relatos de vida que, no por casualidad, han sido el elemento que relaciona estas exhumaciones.

Vías para reivindicar las voces

La verdad — en cuanto a su existencia fáctica — parece estar ausente de los registros escritos pasados y contemporáneos de los acontecimientos. Si existieron archivos sobre las fechorías de la represión franquista, realizados por sus instigadores, han existido y parece haber sido así⁴³, solo algunos fragmentos permiten reconstituir una historia incompleta.

Actualmente hay numerosos libros dedicados a este tema, pero no llenan todas las lagunas. ¿Se puede hablar de guerra civil cuando son los militares los que derrocan a un gobierno democrá-

41 Mientras que la ley de 2006 establece «el artículo 11. Colaboración de las administraciones públicas con los particulares para la localización e identificación de las víctimas. En el marco de sus competencias, las administraciones públicas facilitarán a los descendientes directos de las víctimas que lo soliciten, la realización de operaciones de búsqueda, localización e identificación de las personas que fueron víctimas de desaparición forzada durante la guerra civil o la represión política posterior, y cuyo lugar de exhumación permanece desconocido» (Iriarte, 2011).

42 Ley (52/2007). Véase la nota anterior.

43 Así, en los años 1950, para conseguir un certificado que permitiera a las esposas de los «desaparecidos» declararse viudas, el Estado pudo presentar documentos que dieran datos precisos sobre sus maridos (como lugares y fechas de detención, ejecución, etc.), pero estos archivos parecen ser inaccesibles en la actualidad, y hay quienes afirman que se ordenó su destrucción.

ticamente elegido? ¿El término guerra civil no pone a los dos bandos al mismo nivel? Sin embargo, éstos son los términos utilizados, compartidos y leídos en muchos escritos sobre el periodo. Pero no es nuestra intención decidir y animar un debate sobre cuestiones que conciernen específicamente a los historiadores y que parecen estar muy abiertas:

«Por otro lado, también resulta evidente que el acuerdo entre los especialistas no sólo está lejos, sino que es dudoso que se produzca alguna vez. Algo que quizá sorprenda a quienes creyeron que la investigación rigurosa haría desaparecer las diferencias y olvidaron que las posturas ideológicas previas condicionan los resultados de cualquier investigación. Mucho más en un asunto como la guerra civil, en el que sigue habiendo un público que desea relatos que justifiquen su actuación, o la de sus padres y abuelos.» (Pérez Ledesma, 2006: 71)

Por lo tanto, no es de extrañar que la sociedad civil (asociaciones, individuos) se haya ocupado de este tema. Gracias a la recopilación de relatos orales, que requirió un largo proceso de acercamiento, se han podido sacar a la luz ciertos hechos, como la ubicación precisa de algunas fosas comunes. Así, el proyecto *Todos los nombres*⁴⁴ difunde los resultados de sus investigaciones en el sur del país en forma digital y los hace accesibles al mayor número de personas posible. Intenta identificar a los desaparecidos de su zona, compartir las huellas de sus biografías, tituladas «microbiografías», y localizar los supuestos lugares de las fosas comunes a partir de la recopilación de testimonios. La asociación ARMH documenta meticulosamente cada una de sus excavaciones, mediante fotos y relatos, como una victoria sobre el olvido, y muestra elementos de la vida cotidiana de los fallecidos (alianzas, pendientes, etc.), como prueba de una realidad que no debe nada a la fantasía o la fábula. Recuperar estas historias tristemente cotidianas (en el horror que transmiten) y compartirlas con el mayor número de personas posible de diversas maneras (literatura, cine, etc.) parece ser un reto importante para algunas de las personas con las que hablamos para llenar estos años de silencio. Ciertamente, no es baladí que en diversas disciplinas (lingüística, psicoanálisis, antropología) los investigadores (Iglesias Ovejero, Moro o Leroy) vinculados a este pasado local y sin concertación previa hayan adoptado este enfoque tan particular. Dar voz y rastro a quienes han sido silenciados y cuya existencia ha sido denigrada tiene un sorprendente eco contemporáneo. Apoderarse de las historias ordinarias del pasado y restaurarlas es, por tanto, una forma de anclarse en la situación actual y, tal vez, de aprender a curarse colectivamente de esta violencia insoportable. Esto es aún más llamativo para los descendientes de los emigrantes, para los que, según la doctora Aznar Berko (2020: 226), «reinterpretar la historia del exilio familiar es volver la vista a un pasado con el que los exiliados quisieron, la mayoría de las veces, romper y transgredir la prohibición de conocimiento impuesta a sus descendientes⁴⁵». Sin embargo, aboga por un «trabajo

44 Literalmente «todos los nombres» (URL: <http://www.todoslosnombres.org/>). El 28/01/2020 se indica «La base de datos cuenta hoy con 105.140 personas, 904 microbiografías y 1.602 documentos».

45 Versión original en francés, traducción de la autora.

de autohistorización» de los descendientes de los emigrantes para deconstruir el «mito originario», lo que sería «posible gracias al trabajo de vinculación de las pequeñas y grandes historias, permitiendo al sujeto salir del señuelo de la autofundación heroica, liberado de toda deuda hacia la alteridad» (Aznar Berko, 2020: 227). Así, la persona ya no estaría sometida y atrapada en un pasado indefinido, sino que podría, mediante la reapropiación del significado del viaje migratorio de la familia, desarrollar su poder de acción.

Se trata, además, en un contexto completamente diferente (su padre es argelino), del viaje realizado por Naïma, el personaje de *L'Art de perdre* (2017) de Zeniter, que intenta tejer los hilos de una historia familiar lacunar, mezcla de largas elipsis y viñetas diluidas del país dejado atrás. Según ella, «tanto la ficción como la investigación son necesarias, porque son lo único que queda para llenar los silencios transmitidos entre las viñetas de una generación a otra» (Zeniter, 2017: 23).

Fotografía 8: «El deber de recordar es el deber de los descendientes»: alrededores del pueblo



Pie de foto: Una vez resucitadas las palabras, restauradas las historias, rehabilitadas las personas, puede ser posible que los descendientes, aquí o allá, se sientan libres de herencias y filiaciones y consideren el pasado ya no como un obstáculo sino como un medio para encontrar la «brecha» (en el sentido de Arendt, 1989) en un presente que abre la libertad de acción.

Todo el mundo lo sabe, nadie habla de ello

Aunque me sorprendió la falta de interés por la exhumación — que a mí me parecía un gran acontecimiento regional, si no el acontecimiento del verano —, me di cuenta de que muchos de mis interlocutores que decían no estar muy interesados en la memoria estaban al tanto de este descubrimiento a través de los periódicos y la televisión. Unos meses más tarde, el mencionado documental *El silencio de otros sacudió* la diáspora, y a veces se acudía a la proyección con la familia. Por lo tanto, existen varias formas de liberar las voces, pero para conseguirlo emprenden un trabajo que se asemeja a una tenue lucha a largo plazo. Se está abriendo un campo de trabajo. Excavaciones arqueológicas de la memoria permiten apaciguar el presente de los vivos y quizás darle otra dirección. El trabajo de la memoria sería entonces un trabajo de duelo — de los objetos de amor y de odio perdidos — que permitiría a escala colectiva no entrar en la esfera del impulso de repetición que supone la melancolía. El resultado no sería el olvido traumático, los recuerdos en blanco y los actos perdidos — basados en el miedo a expresarse plenamente —, sino un verdadero trabajo de duelo que, rindiendo homenaje y dignidad al fallecido, nos permitiría vislumbrar un futuro menos problemático.

«El deber de recordar es el deber de los descendientes, y tiene dos aspectos: el recuerdo y la vigilancia. La vigilancia es la actualización de la memoria, el esfuerzo por imaginar en el presente cómo podría haber sido el pasado o, mejor (pero solo los supervivientes podrían hacerlo, y cada día son menos), para recordar el pasado como un presente, volver a él para encontrar en las banalidades de la mediocridad ordinaria la forma horrible de lo indecible⁴⁶.» (Augé, 2001: 134)

Augé nos invita así a superar el miedo: a bucear en nuestros recuerdos traumáticos, no para reavivar el odio y el resentimiento, sino como una salida, un medio para prever y exigir otras posibilidades a la luz de las atrocidades reveladas. Desvelar, nombrar, honrar, escribir, rastrear las historias ordinarias de quienes han sido pulverizados, aniquilados, a veces por quienes los rodean, nos devuelve a todos una parte de la luz que hemos recuperado, aunque pueda quemar un poco los ojos después de tantos años de oscuridad.

Este interés, que a veces se reprime públicamente, ha sido innegable a lo largo del trabajo de campo e incluso después, con repetidas peticiones de envío del artículo publicado por parte de todas las generaciones. No se trataba de controlar lo que se iba a producir, sino de estar al tanto de los intercambios, del deseo de dar voz y contribuir a la narrativa colectiva.

⁴⁶ Versión original en francés, traducción de la autora.

En contraste con el olvido, que congela, desdibuja y a veces nos condena a la repetición ciega, la memoria expuesta trata de reinventar nuestra vida cotidiana aquí y allá, como tantas posibilidades y transformaciones (Cf. Fotografía 8). No dejar al margen la historia que ha configurado el viaje de la migración, sino tomar nota de ella para inventar un presente que se desprenda voluntariamente de ella. Se trata ciertamente de una postura existencial, que ofrece una dirección afirmada y emancipada a nuestros caminos.

Augé Marc (2001) *Les formes de l'oubli*, Paris, Payot Rivages.

Arendt Hannah (1989) *La crise de la culture*, Paris, Gallimard.

Aznar Berko Marina (2020) *L'exil en héritage, Les impensés de l'immigration*, Paris, L'Harmattan.

Bensa Alban (2016) Le dessous des mots, *Sensibilités*, 2, pp. 164-175.

Coulon Marie-Jo et Le Grand Jean-Louis (2000) *Histoires de vie collective et éducation populaire*, Paris, L'Harmattan.

Cyrułnik Boris (2003) Préface, in Marie-Rose Moro et Jacques Barou Dirs., *Les enfants de l'exil. Étude auprès des familles en demande d'asile dans les centres d'accueil*, Sonacotra et Unicef, [en ligne] consulté le 17/08/2021. URL : https://www.adoma.cdc-habitat.fr/user-data/c_bloc_file/0/212/61_fichier_etuexil-enfant-exil-2.pdf

Cayuela Sánchez Salvador (2014) *Por la grandeza de la patria, la biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.

Ferrarotti Franco (1990) *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Paris, Méridiens-Klincksieck.

García Castro Antonia (2008) À propos des « disparus » de la guerre civile espagnole (suite), *Cultures & Conflits*, 72, pp. 121-133.

Halbwachs Maurice (1994 [1925]) Avant-propos de Gérard Namer, in Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel, pp. V-VI.

Hernández Burgos Claudio (2015) Les dynamiques locales et quotidiennes de la répression franquiste (1936-1950), *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 127 (3), pp. 196-209.

Honneth Axel (2000 [1992]) *La lutte pour la reconnaissance (Kampf um Anerkennung)*, Paris, Éditions du Cerf.

Iglesias Ovejero Ángel (2016) *La represión franquista en el sudoeste de Salamanca (1936-1948)*, Salamanca, Centro de Estudios Mirobrigenses.

Iriarte Ana (2011) *De l'oubli comme astuce politique : Athènes 403-Espagne 1936*, [en ligne] consulté le 17/08/2021. URL : <https://classics-at.chs.harvard.edu/classics7-ana-iriarte-de-loubli-comme-astuce-politique-athenes-403-espagne-1936>

Jablonka Ivan (2017) L'historicité de l'historien ou la place des morts, *Sociétés & Représentations*, 1 (43), pp. 83-98, [en ligne] consulté le 17/08/2021. URL : <https://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2017-1-page-83.htm>

Juezas y Jueces para la Democracia (2013) Ante las desapariciones forzadas de la guerra civil y el franquismo, *Historicos Comunicados*, [online]. URL: www.juecesdemocracia.es/2013/10/09/jpd-ante-las-desapariciones-forzadas-la-guerra-civil-franquismo

Junquera Natalia (2018) El Gobierno asume la búsqueda y la exhumación de desaparecidos de la Guerra civil, *El País*, 12/07/2018, [online]. URL: https://elpais.com/politica/2018/07/11/actualidad/1531322308_202368.html

Junquera Natalia (2013) Jueces para la democracia acusa al Gobierno de incumplir la ley de memoria. España es el segundo país con más desaparecidos tras Camboya, *El País*, 09/10/2013, [online]. URL: https://elpais.com/politica/2013/10/09/actualidad/1381322308_843838.html

Leroy Delphine (2017) *Des romans ? Non : leurs vies ! Écritures et auteurisations de femmes migrantes hispanophones*, Saint-Denis, Connaissances et savoirs.

Lillo Natacha (2019) *L'immigration espagnole en France au XXe siècle*, [en ligne] consulté le 17/08/2021. URL : <http://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/caracteristiques-migratoires-selon-les-pays-d-origine/l-immigration-espagnole>

Lillo Natacha (2014) L'immigration européenne en France, angle mort de la recherche, in Marie Poinot et Serge Weber Dirs, *Migrations et mutations de la société française*, Paris, La Découverte, pp. 85-93.

Loraux Nicole (1997) *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes*, Paris, Payot.

Michonneau Stéphane (2016) L'Espagne entre deux transitions ? De la mémoire de la guerre civile à celle de l'après-guerre (1975-2007), *Histoire@Politique*, 2 (29), pp. 60-72.

Montserrat Sans (2008) Échange avec Montserrat Sans sur la dimension judiciaire de la question des disparus en Espagne, *Cultures & Conflits*, 72, [en ligne]. URL : <http://journals.openedition.org/conflits/14233>

Moro Marie-Rose (2002) *Enfants d'ici, venus d'ailleurs. Naître et grandir en France*, Paris, La Découverte.

Pérez Ledesma Manuel (2006) La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo, *Ler Historia*, 51, pp. 51-75.

Preston Paul (2016) *Une guerre d'extermination. Espagne 1936-1945*, Paris, Belin.

Ricœur Paul (2000) *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Le Seuil.

Ricœur Paul (1991) *Temps et Récit, tome 1. L'intrigue et le récit historique*, Paris, Le Seuil.

Salvayre Lydie (2014) *Pas pleurer*, Paris, Le Seuil.

Talvikki Chanfreau Marie-Catherine (2006) Espagnols en territoire français de 1813 à 1971 : circuits ou intégrations d'exilés et d'émigrés, *Les Cahiers du MIMMOC*, [en ligne] consulté le 17/08/2021. URL : <http://journals.openedition.org/mimmoc/150>

Yusta Mercedes (2016) ¿Misericordia de la teoría? La historiografía de la guerrilla antifranquista, en busca de un marco teórico, in Ignacio Peiro Martín y Carmen Frias Corredor Eds., *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 119-143.

Zeniter Alice (2017) *L'Art de perdre*, Paris, Coédition Flammarion/Albin Michel.